

Carácter u Obstinación

CONTENIDO

¿Cuándo se trata de carácter?

- Cuando tus decisiones emanan del compromiso.
- Cuando logras gobernar tus ambiciones.
- Cuando tu responsabilidad pesa más que tus opciones.
- Cuando tus razones superan a tus impulsos.
- Cuando tu sensatez vence a tu pasión.

¿Cuándo se trata de obstinación?

- Cuando tu impulsividad supera a tu racionalidad.
- Cuando cierras los oídos a la voz del consejo.
- Cuando tu meta simplemente es “salirte con la tuya”.
- Cuando no hay fuerza que te haga desistir.
- Cuando corres riesgos que no debieras correr.

A veces le llamamos carácter a algo que no es nada más que mero empecinamiento u obstinación.

Es importante hacer una clara diferencia entre ello, porque el carácter nos da la solidez y la consistencia para enfrentar la vida y tomar decisiones importantes, pero la obstinación sólo nos complica la vida.

Pongamos atención a lo que se lee en el capítulo 15 de evangelio de Lucas:

“Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía

y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.”

Lucas 15:13

Cualquiera podría pensar que iniciar ese tipo de emprendimiento —juntar los recursos que se tienen e irse a un país lejano— es una evidencia de carácter, pero en el caso del muchacho que leemos es más bien una evidencia de obstinación.

¡Cuántas personas toman decisiones y arriesgan con ellas la totalidad de sus vidas! Muchos terminan

haciendo un derroche de tiempo y recursos, en caminos secundarios que no los llevan a su meta deseada. Todo ello producto de equivocarse en lo que respecta a decidir y actuar con base en mera obstinación.

Ahora bien, ¿cómo saber cuando se trata de carácter?, ¿cómo saber cuando se trata de obstinación?

¿Cómo distinguir cada uno? Ese el propósito de este fascículo:

Ayudarte a distinguirlos en tu vida y circunstancias.

Trabajemos con esta primera pregunta:

¿Cuándo se trata de carácter?

Quando tus decisiones emanan del compromiso

Compromiso y carácter siempre van de la mano. Sin embargo, cuando te olvidas de tus compromisos de vida, postergas tus principales prioridades y evades tus papeles estelares en la vida; además, tus decisiones no resultan del

carácter, sino, son sólo producto de tu entusiasmo desbordado, de tu irresponsabilidad, o de cualquier cosa, menos del carácter.

De ahí que trata de carácter cuando las decisiones emanan de los compromisos de vida. Por ejemplo, se requiere de carácter para decidir a favor de la familia, a favor de aquello que uno ha establecido como el primer derrotero en la vida; se requiere de carácter para observar el escenario de vida y darse cuenta que hay vinculaciones con los compromisos, y que cualquier decisión que uno tome deberá ser

respetando esos compromisos de vida y esos papeles estelares. Así que se trata de carácter cuando las decisiones emanan del compromiso.

Cuando logras gobernar tus ambiciones

Ambiciones todos las tenemos por lo general ambiciones buenas e inofensivas respecto a los demás. Pero hay algunas ambiciones que son carnales, es decir, cuando no te importa perjudicar a quien sea en aras de conseguir lo que tú quieres.

Así, dejándote llevar por una ambición malsana estás dispuesto a mentir, a robar y a engañar; y no me refiero simplemente al dinero o a cuestiones materiales, las ambiciones malsanas también tienen que ver con la sexualidad, la profesión, las relaciones, las costumbres, los hábitos, etc.

Ahora bien, cuando logras gobernar estas ambiciones, entonces se puede decir que estás actuando con base en el carácter.

Por el contrario, cuando simplemente el “desear algo” es suficiente para actuar

o decidir, tu actitud es de mera obstinación.

Se puede desear y ambicionar muchas cosas, es válido. Pero lo primero que alguien de carácter se pregunta es si lo que está ambicionando es algo legítimo.

Porque tú, aun siendo cristiano, puedes acabar codiciando cosas que están fuera de la esfera de la honestidad y la integridad. De ahí que deberás preguntarte si tus ambiciones son legítimas. Si tu respuesta es no, entonces necesitas gobernarlas, y eso será una muestra de carácter.

Cuando tu responsabilidad pesa más que tus opciones

Todos tenemos opciones de vida: opciones de hacer lo bueno y lo malo. Pero cuando la responsabilidad de vida pesa más que esas opciones entonces actuamos con carácter.

Cuando yo era joven —trabajando ya en el pastorado pero todavía bajo un pastor mentor—, recuerdo que pasé una mala racha espiritual. Me compliqué de muchas formas, me volví ultrasensible y me sentía resentido; y parte de

mi bronca también abarcó a mi pastor.

En medio de ese estado de infortunio en que me encontraba pensé en irme de esa iglesia donde trabajaba a tiempo completo. Entonces ofrecieron a nuestra iglesia la oportunidad de que uno de sus discípulos tomase un pastorado en una ciudad al norte del país. Yo me dije: “¡Ésta es mi oportunidad! Le voy a pedir al pastor que me mande a esa iglesia, así me me salgo de este escenario, y de paso le demostraré quién soy y qué puedo hacer.”

Se trataba de una iglesia grande, que

había tenido gran éxito y auge en esa ciudad en aquel entonces, y para mí representaba la oportunidad de ya no tener jefe, de ya no tener quien me dijera qué hacer, y de paso tener un mejor salario. Pero, ¿sabes qué?, aunque yo era un muchacho todavía, sobre mí pesó más la responsabilidad que las opciones, y escogí quedarme.

Y es que la responsabilidad vale más que el dinero. Las cosas más valiosas en esta vida no se compran con dinero. Yo hubiera tenido un mejor estatus como pastor de esa iglesia; hubiera ganado más

dinero, me hubiera sacado la bronca con mi pastor, me hubiera largado de ese escenario donde me sentía incomodo, todo hubiera sido ganancia, pero la responsabilidad pesó más.

De ahí en adelante el peso de la responsabilidad ha sido una norma de vida; y me he dado cuenta que cuando uno pesa en su corazón y en sus argumentos la responsabilidad más que las opciones, uno actúa con base en el carácter.

Cuando tus razones superan a tus impulsos

Todos tenemos impulsos, y muchos de nuestros pecados tienen que ver con ellos. Por su causa muchas veces nos salimos del programa de Dios para nuestra vida y acabamos totalmente alejados de dicho programa.

Cuando los impulsos ganan es porque que la razón cedió o se adormiló, y ellos se volvieron más activos y más fuertes.

Dios nos hizo seres racionales, y todo lo nuestro, incluyendo nuestra emocionalidad, debe estar supeditado a la razón. Cuando renunciamos al

razonamiento de las cosas caemos en un ámbito bastante primitivo donde son nuestros impulsos, pasiones e instintos los que nos gobiernan.

Pero no debe ser así. Dios colocó la cabeza del ser humano precisamente en la parte superior del cuerpo para decirnos —de alguna manera— que las razones y la capacidad pensante es el principio de una vida con sentido.

De ahí que tenemos que aprender a pensar y a argumentar; y cuando lo hacemos las razones terminan superando a nuestros impulsos y actuamos con carácter.

Cuando tu sensatez vence a tu pasión

Todos los seres humanos somos seres pasionales y esa pasión se vacía en todos nuestros escenarios de vida y nuestras experiencias. Existen la pasión política, la deportiva, la religiosa, la sexual, etc.; son parte de la vida. Pero la sensatez siempre debe vencer esas pasiones.

La sensatez es una de las dimensiones de la sabiduría, y cuando tú eres lo suficientemente sensato y sabio

entonces logras vencer tus pasiones.

“...Allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia”, leímos antes. Ello nos indica con toda claridad que no se trató de una decisión y una acción derivada del carácter, sino más bien de la obstinación. A este muchacho se le metió “entre ceja y ceja” juntar sus recursos e irse de casa donde su padre no le pidiera cuentas de nada; pero con ello demostró que no tenía carácter sino mera obstinación, ya que vivió licenciosa y desordenadamente hasta acabar con toda su herencia.

Son cinco las evidencias de cuando actúas sobre la base del carácter: tus decisiones emanan del compromiso, logras gobernar tus ambiciones, tu responsabilidad pesa más que tus opciones, tus razones superan a tus impulsos y, tu sensatez vence a tu pasión.

¿Cuándo se trata de obstinación?

Mantengamos nuestra atención en el versículo en el evangelio de Lucas:

“Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.”

Lucas 15:13

Trabajemos ahora con una pregunta desde la perspectiva de cómo saber si tus decisiones o actuaciones tienen que ver con obstinación y no tanto con carácter.

Trabajemos en ello para conocer que se trata de obstinación...

Cuando tu impulsividad supera a tu racionalidad

Como mencioné anteriormente, Dios nos hizo seres racionales por sobre todas las cosas.

Al ser humano se le considera un ser primitivo cuando se mueve por impulso, por simple deseo o por mera reacción.

Pero cuando el ser humano se desarrolla y adquiere capacidad pensante y de raciocinio, es entonces cuando triunfa, cuando crece y cuando alcanza sus metas.

Yo te pregunto: ¿Tus impulsos por lo general salen vencedores? ¿Tus razones quedan tiradas en la lona, frente a tu impulsividad sin gobierno?

Si éste es tu caso, no es de extrañarse que te vaya mal.

Cuando cierras los oídos a la voz del consejo

Todos necesitamos la voz del consejo, una voz que tenga una experiencia mayor que la nuestra; una voz que, sencillamente, esté en el otro lado del escenario, es decir, que esté en una perspectiva diferente a

la nuestra y que pueda ver cosas que nosotros no vemos.

Las personas totalmente autónomas y absolutas y que no escuchan a nadie, creen que ser así es un signo de inteligencia; pero es todo lo contrario. Escuchar a personas que conocen y saben, más bien enriquece.

Si lo anterior no fuese cierto, ¿por qué entonces leemos libros? Los leemos porque en ellos está contenido el pensamiento de otras personas; el cual nos enriquece, nos da completamiento y madura nuestro pensamiento.

Por el contrario, cuando renunciamos a la opinión y al consejo de otras personas, simplemente estamos siendo obstinados. Y la Biblia compara la obstinación con la idolatría y la hechicería. Así de mal se califica la obstinación en el Cielo.

Cuando tu meta simplemente es “salirte con la tuya”

Cuando tu meta es sólo “salirte con la tuya”, ya eso lleva suficiente arista de obstinación como para poder hacer rápidamente el

diagnóstico: Estás siendo obstinado.

Hay quienes todo el tiempo hacen medición de fuerzas; ¡siempre quieren ganar la partida! Son personas que nunca pierden una discusión, siempre tienen que salir vencedores en una contienda; pero hay veces que es sensato retirarse en una contienda o discusión, y mejor quedarse callado. No creas que eso es signo de debilidad, es más bien signo de sabiduría.

Y sólo los sabios saben cuándo cerrar la boca; y la mayoría de los necios siempre

hablan más de la cuenta.

Dice la Biblia que “donde hay muchas palabras abunda el pecado”. Entonces, cuando tu meta es simplemente “salirte con la tuya”, eso ya indica que más que carácter es mera obstinación.

Cuando no hay fuerza que te haga desistir

Cuando no hay ninguna fuerza ni influencia alrededor tuyo, ni consejo ni una voluntad suficientemente fortalecida que te haga

desistir de un asunto, tiene que ser obstinación.

Y es que sólo caben dos posibilidades: o se trata de debilidad o se trata de obstinación.

Yo te pregunto:

¿Qué está pasando en tu vida? ¿Será que no logras refrenarte?

¿Será que eres una persona que ha subyugado la sensatez, la racionalidad, la ponderación, y simplemente no te logras refrenar al ir por determinada ruta? Te advierto: Eso no dista mucho de un comportamiento compulsivo.

La compulsión es la incapacidad de poder

refrenarse; no hay razones ni argumentos que valgan. Y no dista mucho de una conducta obstinada.

Cuando corres riesgos que no debieras correr

Hay quienes simplemente no lo piensan dos veces, no pueden hacer la simple operación de balanza, de poner en un lado lo que quieren hacer y en el otro lado el riesgo que conlleva hacerlo.

Tú debes buscar el equilibrio; debes pensar en cuánto riesgo tiene lo que

quieres hacer,
qué costo tendrá y qué
implicaciones tendrá.
Esto va, de considerar
lo más simple hasta lo
más complejo.

Hay quienes, por
ejemplo, para comprar
no se miden; y hay
quienes para
enredarse en una
relación que no les
conviene no se
detienen;
también hay quienes,
para complicar su
situación financiera lo
hacen de un minuto a
otro... Todo ello,
porque no saben
evaluar sus riesgos.

Entonces, cuando
corres riesgos que no
debieras correr, estás
adoptando de una
conducta obstinada.

Son cinco las marcas
de una conducta
obstinada:
tu impulsividad supera
a tu racionalidad,
cierras los oídos a la
voz del consejo,
tu meta simplemente
es “salirte con la tuya,
no hay fuerza que te
haga desistir y, corres
riesgos que no
debieras correr.

Si éste es tu caso,
necesitas ponerle
freno a esa
obstinación porque te
llevará a perder
batallas, y cuando
tengas una edad
avanzada y comiences
a hacer el balance de
tu vida, te darás
cuenta que no debiste

hacer muchas cosas,
te darás cuenta que
tus impulsos fueron el
motor que movió
todas tus decisiones y
actuaciones.

Así que, tienes que
desechar toda forma
de obstinación en tu
vida, y comenzar a
cultivar y a cincelar

*Este fascículo es parte de la
serie REALIDADES,
de la autoría de
RENÉ PEÑALBA.*

*Dicha serie tiene la finalidad
de difundir el consejo de la
Palabra de Dios sobre
asuntos de la vida diaria.
Para mayor información
sobre el ministerio y otras*

eso que se llama
carácter.

*publicaciones del autor,
por favor visite
www.renepenalba.org*

Otros títulos de esta serie:
- *Cómo superar un estado
de frustración*
- *Proveer para los tuyos*
- *Debilidad ajena, fortaleza
tuya*
- *Reacciones de fatiga
emocional*

- *Claves para llevarse bien con los demás*
- *¿Por qué un hijo crece resentido?*
- *¿Cómo manejar un desacuerdo?*
- *Tratando con las imperfecciones*

- *¡Mis finanzas son un desastre!*
- *Aprovecha al máximo tus oportunidades*
- *Cuando las cosas ayudan a bien*
- *¿Persistir o renunciar?*
- *La cruda verdad del pecado*

CCI Publicaciones

*Tegucigalpa, Honduras
(504) 2235-5968*

www.ccipublicaciones.org